

VALORES PRAGMÁTICOS DEL *POR FINAL* EN ESPAÑOL

Sáinz González, Eugenia

Università Ca' Foscari di Venezia. Dipartimento di Studi Anglo-American ed Ibero-American. Facoltà di Lingue e Letterature Straniere. Ca' Garzoni e Moro, San Marco 3417, Venezia. Tel: 0039-041-2349411 / 041- 5311528; Fax: 041- 5313430; e-mail: eusainz@libero.it

(Recibido Marzo 2003; aceptado junio 2003)

BIBLID [1133-682X (2002-2003) 10-11; 241-256]

Resumen:

El significado de la oposición *por/para* en español, en particular en las realizaciones asociadas al sentido de finalidad, constituye un problema teórico y hermeneútico aún no resuelto por la lingüística actual. A lo largo del presente artículo intentaré demostrar que sólo a través de una perspectiva pragmática, que sitúe el análisis en el plano del enunciado y de la enunciación, es posible llegar a aprehender el alcance de la oposición y los valores modales-expresivos del *por/porque* finales.

Palabras clave: oposición *por/para*, pragmática, enunciado, enunciación, modalidad, función expresiva.

Abstract:

The significance of the opposition *por/para* in Spanish, in particular in the uses associated with the sense of finality, builds a theoretic and hermeneutic problem still not resolved by the current linguistics. During this article I will try to demonstrate that only by a pragmatic approach, that situates the analyse in the plan of the enuntiation, it is possible to understand the extent of the opposition and the modal-expressive values of the final *por/porque*.

Key Words: opposition *por/para*, pragmatics, enuntiation, modality, expressive function.

Résumé:

La signification de l'opposition *por/para* en espagnol, en particulier dans les utilizations associées au sens de finalité, constitue un problème théorique et herméneutique pas résolu par la linguistique courante. Pendant cet article j'essaierai de démontrer que seulement par une approche pragmatique, que situe l'analyse dans le plan d'énoncé et de l'énonciation, est possible comprendre l'ampleur de l'opposition et les valeurs modal-expressifs de *por/porque* finaux.

Mots-Clés: opposition *por/para*, pragmatique, énoncé, énonciation, modalité, fonction expressif.

Sumario

1. Introducción. 2. Valores modales del *por final*. 2.1. *Por*: marca modal de emotividad o subjetividad. 2.2. *Por*: marca modal de obviedad o evidencia lógica. 2.3. *Por*: marca modal de fin de escasa importancia, insuficiente o secundario. 3. Consecuencias para la corrección de errores. 4. Revisión del *porque* + subjuntivo con valor final. 5. Conclusiones.

1. Introducción

La oposición *por/para* no es sólo una de las áreas gramaticales que más dificultad entraña para el alumno extranjero y donde más frecuentemente se produce la fosilización del

error al llegar a niveles avanzados. Constituye también un problema hermenéutico todavía no resuelto por la investigación lingüística actual. De hecho, la ausencia de propuestas didácticas orientadas a la interiorización de la oposición en el contexto de la clase de E/LE y la consiguiente pervivencia de una metodología puramente casuística y memorística, no hace sino delatar la laguna teórica existente, la comprensión insuficiente y oscura que aún tenemos del fenómeno.

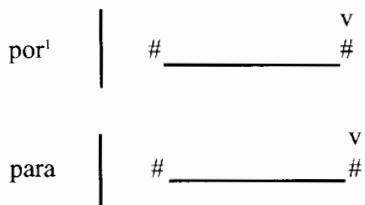
La interpretación realizada por Francisco Matte Bon a partir del *significado lengua* de ambas preposiciones ha revelado la íntima coherencia existente entre la multiplicidad y aparente disparidad de valores contextuales. Pese a ser un avance decisivo, quedan, sin embargo, zonas fronterizas de ambigüedad en las que resulta costoso definir con claridad la función de ambas preposiciones y el sentido comunicativo de la oposición. Es el caso que plantean, por ejemplo, las realizaciones asociadas al sentido de 'causa final'. Este valor, que en principio no debería ser problemático, puesto que la gramática tradicional viene considerando la elección entre *por* o *para* + *infinitivo* como *facultativa* (es decir, indiferente desde el punto de vista semántico), da pie a enunciados cuya adecuación o propiedad plantea dudas tanto al profesor como al gramático.

Veamos los ejemplos siguientes, tomados de exámenes realizados por alumnos de nivel inicial e intermedio:

- # - Me gustaría conocerte *por* hablar un poco
- # - Siena es una ciudad espectacular por la competición de los caballos en la "Plaza del Campo". Me gustaría mucho poder encontrarte en Siena *por* ver juntos esta increíble competición.
- # - No muchos canales hacen programas con documentos animales o *por* *aprender (enseñar) la cultura de una otra ciudad.
- # - *Para el tren fuimos *en Madrid *en el consulado *por* hacer los documentos nuevos.
- # - En 1990 fui un año con mi novia en Asia, *por* estudiar la cultura, la vida y la gente de Tailandia.
- # - Indonesia *estaba para mí un país que no conocía todavía y del quale quería saber más. *Por* ir a Bandung, naturalmente, he cogido el avión.

Curiosamente, todas las frases anteriores han sido corregidas o señaladas en rojo, pese a que la presentación de un hecho como motivo o como fin depende en gran medida de la interpretación subjetiva del hablante, que puede ver en el objetivo de una acción la causa o motivo que la desencadena (causa final aristotélica). Como es sabido, es precisamente la extrema proximidad existente entre ambas nociones lo que explica el hecho de que una sola conjunción *porque* + *subjuntivo* asumiese simultáneamente la expresión de causa y finalidad en la lengua medieval y clásica. Y sería nuevamente la cercanía de ambos conceptos lo que explicaría hoy la neutralización de las preposiciones *por* y *para* cuando se emplean con valor final. Así lo señala M^a Luisa López en *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*:

Por y *para* pueden neutralizarse, constituyendo una oposición facultativa cuando ambas preposiciones se emplean con valor final. Es decir, que la neutralización se verifica en el campo nocial. Si comparamos los esquemas representativos en lengua:



vemos que hay evidentes diferencias entre ambas preposiciones, especialmente en el campo espacial. Debido a esto, la neutralización se da en el campo nocial y alguna vez en el temporal, pero nunca en el espacial, porque en él sus imágenes difieren mucho, ya que en *para* se indica un movimiento hacia un límite, mientras que en *por* hay sólamente indicado movimiento a través de un lugar, pero sin límite final. En el campo nocial los dos valores principales de *por* y *para* son causal y final respectivamente; pero la causa y el fin se tocan constantemente; de aquí el intercambio continuo de *por* y *para*, y su posible neutralización: "Platero, si algún día me echo a este pozo, no será por matarme." (*Platero y yo*, pág. 140) "Ellas, por no perder, no pudieron protestar ni reirse siquiera" (*ibid.*, pág. 299). "Platero, que se ha ido con la niña y el perro de enfrente a ver las vistas mete su cabezota por entre los niños, por jugar" (López (1972: 204-205)).

También María Moliner equipara *por* y *para* cuando expresan finalidad: "Por expresa finalidad equivaliendo a para: "Da un rodeo por no pasar por mi casa"; "Se levantó a las seis por no llegar tarde." En su *Gramática comunicativa del español*, Francisco Matte Bon incluye igualmente la finalidad entre los efectos expresivos de la preposición *por* y comenta que ésta es utilizada en lugar de *para* cuando el fin no es concebido como "algo que hay que alcanzar posteriormente, sino como lo que provoca la acción:

- Tenemos que luchar todos por la libertad, por la paz, por una sociedad más justa.
- Haré todo lo posible por convencerla.
- Es tremendo, sólo se mueve por dinero.

En todos estos casos, la *idea de obtener una determinada cosa* está fuertemente instalada en la mente del sujeto de los verbos y es lo que mueve a la acción: de ahí que se use *por* para presentar los dos elementos relacionados (la acción y el resultado que se quiere conseguir) como contemporáneos e indisociables. No se trata de actuar para que llegue un resultado *después*, sino de actuar *estando ya en la idea del resultado*. El hecho de que el resultado llegue sólo después de la acción no tiene que ver con la lengua, sino con lo que sucede en lo extralingüístico." (Matte Bon (1995: vol.1, 294)).

¹ V significa el punto de mira desde el que uno se sitúa.

Ahora bien, si esto es efectivamente así; si estamos ante una oposición facultativa que depende de la imagen que el sujeto se hace de la acción, ¿por qué razón el hablante nativo no tolera bien ciertos empleos finales de *por*? Si son en verdad oposiciones facultativas, es decir, “casos en los que es *indiferente* el uso de una u otra preposición”, ¿por qué no se pueden usar indistintamente en cualquier contexto, como sucede con *en / de en lo digo en broma / lo digo de broma*? ¿Por qué resultan extraños los ejemplos de los alumnos?

Nos encontramos, por tanto, en un área de ambigüedad que la gramática tradicional, ceñida a dos únicos niveles de análisis: el plano de lengua y el plano sintagmático o frástico, no ha logrado explicar convincentemente. A lo largo del presente artículo intentaré demostrar la necesidad de completar el estudio e interpretación de la oposición *por/para* a través de un perspectiva pragmática que salga de los márgenes impuestos por la frase y tenga en cuenta la incidencia del componente extralingüístico en la selección, empleo y significación de ambas preposiciones. Coincido, por tanto, con M. Victoria Escandell Vidal (1996), que ha puesto de relieve la importancia y utilidad del enfoque pragmático en el análisis lingüístico:

¿En qué medida es interesante un estudio de este tipo? ¿Qué ventajas puede reportar en el conocimiento y la comprensión del lenguaje? Si la pragmática es realmente necesaria hay que suponer que, *sin ella, muchos hechos relevantes quedarían sin explicar o se explicarían de manera inadecuada, sobrecargando algún componente de la gramática.*” (Escandell Vidal (1996: 14)) (La cursiva es mía).

Efectivamente. El análisis que propongo a continuación parte del convencimiento de que una perspectiva pragmática puede introducir nueva luz en la comprensión de aquellas realizaciones contextuales (supuestamente *facultativas*, como es el caso de la oposición *por/para* con valor final) cuya relevancia de sentido sólo es posible percibir en el contexto dinámico, interactivo e intersubjetivo de la enunciación.² Pasar del *sistema al proceso*; de la *frase* a la *enunciación* y a su resultado concreto, el *enunciado*, nos permite observar de qué modo la lengua entra en acción como *discurso*³ y se pone al servicio del hablante en cuanto sujeto de intenciones y pasiones. Frente al estatismo abstracto de la *frase*, el *diálogo* es un proceso dinámico e intersubjetivo de interacción recíproca, secuencia de acciones informativas, interpretativas, expresivas, intencionales y apelativas. En el juego dialógico de ese “mutuo afectarse”, el discurso deviene acción orientada a un fin: “acción programada teleológicamente” (Gutiérrez Ordoñez (1997: 17)). Se revela esencial, por tanto, el componente expresivo e intencional del discurso.

El emisor, al hacer uso de la palabra, pretende actuar de alguna manera, sobre el estado de cosas preexistente, ya sea para modificarlo de manera efectiva, ya sea para impedir

² Francisco Matte Bon ha señalado igualmente la necesidad de emprender un estudio de este tipo: “También habrá que preguntarse por el *papel del enunciador*, sobre todo si se quiere llegar a un panorama completo de todas las preposiciones del español. Creo que con *por* y *para*, por ejemplo, el enunciador participa más en lo que dice que con *a* o *en*.” (Matte Bon (1988: 123)).

³ Es decir, “la lengua en tanto que asumida por el hombre que habla y en la condición de *intersubjetividad*, única que hace posible la comunicación lingüística.” (Benveniste (1958) (1966: 187))

que se lleve a cabo una modificación previsible. (...) La intención funciona como un principio regulador de la conducta en el sentido de que conduce al hablante a utilizar los medios que considere más idóneos para alcanzar sus fines (...) el reconocimiento por parte del destinatario de la intención de su interlocutor constituye, como han puesto de manifiesto la mayoría de las teorías pragmáticas, un paso inclaudible en la correcta interpretación de los enunciados. No basta, pues, con comprender los significados de las formas utilizadas: *es necesario también tratar de descubrir la intención concreta con que fueron elegidas*. (Lozano *et al.* (1993: 34-36)).

La conversación es, por tanto, un juego de intenciones en el que cada enunciado se impregna de subjetividad para transmitir, más allá del significado referencial, un significado modal-expresivo que persigue un efecto perlocutivo. Si por modalización entendemos con Wunderlich (1972) "las marcas que el sujeto no cesa de dar a su enunciado", consideraremos enunciado modal a aquel enunciado marcado, y marcado precisamente por el sujeto de la enunciación. Dicho de otra forma, podemos observar la modalidad como una manifestación (huella) del sujeto de la enunciación en su enunciado. (Lozano *et al.* (1993: 65-66)).

Los mecanismos de modalización son diversos: modos gramaticales, auxiliares de modalidad, adverbios y verbos modales, orden sintáctico (prolepsis, focalización) e, incluso, gestos y signos prosódicos como la entonación, el tono o las pausas. Todos estos elementos contribuyen a modalizar el discurso y a configurar un tipo concreto de acto de habla.⁴ En el seno de la interacción conversacional -situación que se desarrolla normalmente en el modo personalizado (*comentario*, si seguimos la terminología de Weinrich)- también la elección de las preposiciones *por/para* puede adquirir un sentido modal, ya sea en el nivel de las relaciones del sujeto hablante con su enunciado, con la acción comentada o con el destinatario. Sólo si tomamos como unidad de análisis el *acto de habla*, descubrimos que *por* y *para* no son únicamente marcas de relaciones sintagmáticas, sino que, además, funcionan activamente en la conversación transmitiendo actitudes subjetivas, es decir, *modalizando* el diálogo. Comprendemos que la elección de *por* en lugar de *para* con valor de finalidad no es indiferente desde un punto de vista comunicativo, puesto que conlleva un sentido pragmático completamente distinto. Deducimos, por tanto, que una oposición considerada hasta ahora facultativa puede serlo, efectivamente, en el contexto de la frase, pero no necesariamente cuando nos situamos en el momento mismo de la situación de habla.⁵

⁴ Curiosamente, son estos elementos ("los relacionados con la participación del hablante en lo que dice y con las operaciones relacionadas con el proceso de la enunciación") los que más problemas plantean tanto al lingüista como al estudiante extranjero. De ahí que deban ser un objetivo prioritario de la investigación gramatical y didáctica. (Véase Matte Bon (1988:117)).

⁵ En este sentido, tiene mucha razón Matte Bon cuando hace el siguiente comentario: "Una misma función puede expresarse de distintas maneras, aunque siempre se verá condicionada por lo convencional y lo codificado, tanto social como lingüísticamente. Entre las distintas realizaciones posibles de una función nunca habrá que perder de vista los distintos matices introducidos por cada una de ellas: *los sinónimos son ilusiones, ya que siempre hay diferencias de uso entre distintos elementos*: dichas diferencias influyen, necesariamente, en lo que es el significado total de cada elemento lingüístico. Se concibe la existencia de sinónimos sólo si en lugar de analizar la lengua en todos sus usos, se analizan los referentes extralingüísticos: es lo que han hecho y hacen con frecuencia los estudios sobre el lenguaje." (Matte Bon (1988b: 38) (La cursiva es mía).

La *langue*, sistema de relaciones abstractas, se actualiza en el acto de la enunciación. En el devenir del hablar la lengua se vuelve referencial (para representar el mundo), informativa (para comunicarlo) actitudinal e intencional (para expresar al hablante), persuasiva (para conquistar al oyente). El sistema se subjetiviza, se impregna de sujeto y deviene discurso, se vuelve acción. *Por* y *para* no se quedan al margen.

2. Valores modales del *por final*

El problema que plantean los ejemplos ambiguos extraídos de las redacciones no es, en realidad, de índole gramatical, sino pragmática. No se trata de un problema de gramaticalidad, sino de *adecuación* discursiva; es decir, estas frases, aun siendo gramaticalmente correctas, no están en su contexto apropiado, aquel en el que tendría sentido el empleo de *por* en lugar de *para* con valor final. Efectivamente, ambas preposiciones pueden asumir en la actualidad sentido de finalidad, pero sólo en el seno vivo de la conversación oral, dentro de un discurso comentado, personalizado, es posible percibir la plusvalía de sentido que aporta *por* al discurso. En el acto de habla, ambas preposiciones, neutralizadas en un mismo significado lingüístico, se cargan de significados colaterales de naturaleza intencional y reinventan así una oposición que es, en este caso, de naturaleza pragmática.

La preposición *para*, por los rasgos de “intencionalidad”, “prospectividad” y tensión” que definen su significado paradigmático, constituye hoy la forma idiomática que mejor expresa el concepto de finalidad o propósito (objeto posterior hacia el que se proyecta la voluntad del hablante). Podemos decir que es el significante neutro, no marcado, de la finalidad en español. *Por*, sin embargo, carece de los tres citados rasgos y, por ello, su alusión a la causa final se realiza de un modo mucho más vago, tímido y ambiguo. Sin los rasgos de “intencionalidad”, “prospectividad” y “tensión”, *por* no puede poner de relieve la relevancia lógica del fin (que parece quedar injustificado o debilitado desde un punto de vista racional) y, por eso, su elección como forma de finalidad (en lugar de *para*) se va a cargar de connotaciones expresivas. *Por* asumirá principalmente tres valores pragmáticos: *marca de emotividad o subjetividad* (sobre todo en actos locutivos de justificación), *marca de obviedad o evidencia lógica*, *marca de fin de escasa importancia o secundario*.

2.1 Por: marca modal de emotividad o subjetividad

Por aparece cuando el hablante intenta justificar la acción desde un punto de vista más emotivo que racional, cuando intenta vencer los argumentos lógicos de su interlocutor con argumentos de naturaleza subjetiva, pasional: razones frente a sentimientos. *Por* se integrará, por tanto, en enunciados marcados también desde un punto de vista prosódico a través de una entonación más expresiva y de una utilización peculiar de las pausas y de los gestos.

a)

Ana - Ya te he dicho que no puedo, que tengo mucho trabajo...

Julio- Por favor, Ana, será sólo un rato, media hora, aunque sea.

Ana - *¿Y para qué* quieras que nos veamos, dime?

Julio- Pues... no sé, *por* volver a vernos y charlar un rato; *por* estar juntos..., ya sabes.

En este caso, Julio no tiene un motivo lo suficientemente definitivo como para convencer a Ana de la conveniencia de volver a encontrarse; o quizás *no pueda o no quiera* formularlo abiertamente; de ahí que recurra a *por* para intentar persuadirla con razones de indole sentimental.⁶ El destinatario tiene dos opciones: aceptar el motivo como válido (subjetiva, emotivamente válido: actitud positiva de colaboración: aceptación y comprensión) o bien, poner en evidencia la debilidad del motivo situándose expresamente, mediante el empleo de *para*, en el plano de los fines lógicos:

b)

Ana - Ay, hijo, pues *para eso*, nos podemos ver cualquier día, no hace falta que sea mañana.

Es evidente que, en esta respuesta, no cabría el empleo de *por*, puesto que asumiría de inmediato el sentido lógico de causa (simultánea o anterior, por tanto, a la acción verbal). *Para*, sin embargo, le permite al hablante distanciarse de razones de afectividad y adoptar el tono irónico e incisivo del que finge no haber percibido el sustrato emotivo que subyacía en el enunciado de su interlocutor.

Un caso semejante se plantea en la siguiente conversación. Elena, madre de Celia, reprocha a su hija la tardanza e intenta averiguar los motivos. Como vemos, *por* aparece frecuentemente tras una pausa de duda o de indecisión en la respuesta; tiempo creativo de reflexión que a menudo cubre *pues*.

c)

- *¿Se puede saber por qué* llegas tan tarde? Estábamos muy preocupados.

- (Tímida) Estaba en casa de Laura...

- *¿Y qué? ¿No sabes despedirte? ¿No sabes que tienes que estar en casa a las diez, y eso como muy tarde?*

- Es que Laura ha suspendido el examen de física y estaba muy triste, mamá, necesitaba hablar con alguien. Me he quedado...*por* estar con ella y consolarla un poco.

- ... Está bien, pero la próxima vez, me avisas.

Terminemos con un último ejemplo, tomado, en esta ocasión, de un texto literario: el bellísimo relato corto de Alfredo Bryce Echenique titulado *Algunas veces te quiero mucho siempre*. Es evidente la fuerte carga emotiva de la escena y del parlamento de Raúl, un músico excéntrico y entrañable, ya anciano. El fragmento seleccionado forma parte de una melancólica carta de despedida (y de recuerdos) que el protagonista, Felipe, dirige a Alicia, su joven amante:

⁶ Se trata, por tanto, de una “estrategia” conversacional que el hablante utiliza porque la considera más eficaz, más expresiva y con más posibilidades de éxito (de persuasión) que la utilización de la forma neutra *para*.

No sé quién le había hablado del año 46 en Lima y Raúl se había puesto de pie para decir que los limeños eran todos unos mazamorreros de mierda. Que sólo sabían comer mazamorra y que no se merecían tener cerca de Lima unas ruinas como las de Puruchuco y que en la vida tendrían otra oportunidad de escuchar una sinfonía como la suya, y mucho menos la llamada *Puruchuco*, porque así lo tenía ya dispuesto él en su testamento. ¿Y tú volverías a Lima?, le preguntó Mario, de pronto. ¡Quisiera, muchacho!, le respondió Raúl. ¡Pero sólo por ver Puruchuco! ¡Ahí jugué yo de niño! Y no sé, Alicia, no sé cómo me descubrí haciéndole la promesa de construir Puruchuco, exacto y nuevecito, en Mallorca.

2.2 Por: marca modal de obviedad o evidencia lógica

Por será elegido en lugar de *para* en aquellas ocasiones en las que el fin nos parece tan obvio, tan evidente que consideramos innecesario hacerlo explícito. Es el caso de la siguiente estudiante de COU que, al ser preguntada sobre la selectividad, responde: “Bueno, es que la selectividad es un palo, porque te lo juegas todo en unas horas... y es que, para tu futuro, es importantísimo aprobarla...; tienes que estudiar la carrera que te guste... pues, pues..., *por* ser algo en la vida y eso.” En la situación que recojo a continuación, un matrimonio que está de vacaciones en estados Unidos, discute sobre la idea de visitar o no visitar Manhattan.

1.

- Manhattan es una isla muy fea, sucísima y, además, peligrosa. No merece la pena ir.
- Ah, no, de ninguna manera, yo no he pasado 15 horas en avión para luego llegar y quedarme en el hotel. Yo voy, si túquieres quedarte, quédate, a mí no me importa.
- Pero mira que eres... ¿*Para qué*quieres ir, a ver? Dime una buena razón.
- ¡¿Cómo que *para qué*?! ¡Pues *por*conocerlo y *por*decir que he estado! ¡qué pregunta!

2.

- ¡Que *por qué*lo hice! ¡Y tienes la desfachatez de preguntármelo! ¡Pues *porque viniera y pudieras* hablar con ella! ¡No era eso lo que querías?

2.3 Por: marca modal de fin de escasa importancia, insuficiente o secundario

En cualquier caso, *por* nunca presenta el fin de forma contundente y por eso su utilización puede sugerir ausencia de motivo, duda, inmadurez, escasa claridad de ideas, gratuidad, capricho, objetivo de poca importancia, insuficiente, secundario, inapropiado, cuestionable, criticable... Decisiva es, en este sentido, la entonación, modulación de la voz, empleo de las pausas y de los silencios, el gesto o expresividad del rostro...

1.

- Mira, últimamente no me encuentro bien, como sin ganas, leo sin ganas y salgo a la calle también sin ganas, *por* no estar en casa.

2.

- ¿Por qué empezaste a fumar?
- Pues ya ves, no sé muy bien, *por* probar, supongo, como todos.

3.

- ¿Y a qué viene esa pregunta?
- Ah no, *por* nada, *por* nada, *sólo por* saber.

4.

- Anda, cállate, no haces más que hablar *por hablar*.⁷

5.

- Esta tarde hemos pensado ir al Hostal-Parador *Los Reyes Católicos*.
- Ah sí? Queréis reservar una mesa para esta noche.
- No, no, no vamos para cenar; es *sólo por* verlo por dentro... todo el mundo dice que es precioso.

6.

En el siguiente ejemplo, tomado de la novela de Jesús Fernández Santos, *Los bravos*, el protagonista, médico en un pueblo de doce vecinos, atiende a disgusto a una paciente deseosa de contarle detalladamente todos los síntomas de sus enfermedades: “Le preguntó si bebía, y él asintió, *por* no tener que aceptar otra cosa.” (Fernández Santos (2001: 55)).

7.

Escribir con una finalidad desde los primeros momentos del aprendizaje, y no sólo *por* escribir, es un principio metodológico de aceptación general. (Nieto, 2001: 283)

8.

- No, no, no estoy enferma, Susana, es que me he quedado en casa *por* estudiar un rato.

En este último ejemplo, el emisor parece quitar relevancia al motivo de su permanencia en casa: *sólo por eso*, viene a decir. Compárese con “No, no estoy enferma, me he quedado en casa *para* estudiar un rato”, enunciado en el que la causa final adquiere fuerza y

⁷ Es frecuente la aparición de *por* en la secuencia *infinitivo por infinitivo* (hablar por hablar, comer por comer, criticar por criticar) para indicar precisamente la ausencia de un fin que justifique la acción.

protagonismo, como resultado de la decisión lúcida, responsable y comprometida del hablante.⁸

De hecho, el empleo de *por* puede venir motivado por el deseo expreso de devaluar la importancia del objetivo, despreciarlo e, incluso, negarle todo posible valor como justificante de la acción. Revelador y significativo es, sin duda, el siguiente parlamento de Yerma. Su empleo intencional de las preposiciones *por* / *para* opone radical y modalmente la dimensión reproductiva y lúdica del sexo, corroborando el rechazo que experimenta la protagonista ante la práctica erótica que persigue únicamente el placer (de ahí, su devaluación modal con *por*): “Yo pienso muchas cosas, y estoy segura que las cosas que pienso las ha de realizar mi hijo. Yo me entregué a mi marido por él, y me sigo entregando *para* ver si llega, pero nunca *por* divertirme. (García Lorca (1987: 56))”

Se entiende, por tanto, que aparezca *por* en aquellas situaciones en las que el hablante experimenta un fuerte y apasionado rechazo hacia la acción final o hacia su sujeto. Es precisamente éste el caso de Juan, que no mantiene muy buenas relaciones con el administrador de su comunidad:.

- No, Elena, ni hablar, no voy, me quedo en casa muy tranquilo, descansando y leyendo el periódico.
- Pero Juan, estás hablando como un chiquillo, es necesario que vayas, van a hablar de lo del ascensor...
- Que no, Elena, que estoy harto, que me da lo mismo, con este administrador estúpido que tenemos nunca se resuelve nada.
- Ya salió el administrador, lo imaginaba.
- Pues, sí, mira, está claro, no voy *por* no verle de nuevo la cara, sabes de sobra que no lo soporto..

Con el uso de *por*, Juan parece decir a su mujer: “aunque mi aversión hacia el administrador no es razón aceptable desde un punto de vista objetivo o racional (y soy consciente de ello), yo actúo así porque, para mí, es subjetivamente válida.” Derivado igualmente de

⁸ Ahora bien, si se tratara, por el contrario, de una razón de índole afectiva, la elección de *por* podría querer sugerir precisamente la decisiva importancia que le concede el sujeto en cuanto ser afectivo: “Necesitaba volver, Juan, por verla, ya ves, sólo por verla. Aunque lo sabía, tenía que preguntárselo, por oírlo de su boca, por oírselo decir a ella, cara a cara”.

⁹ En las lenguas que sólo disponen de una única forma, son los adverbios los encargados de modalizar la expresión de la finalidad. Es el caso del italiano, que cuenta con una sola preposición: *per*: Cuando el hablante desea presentar la finalidad como secundaria o poco relevante, introduce el adverbio *tanto*: - Questa mattina ho mangiato cereali..., *tanto per cambiare*. Podemos verlo igualmente en la siguiente conversación extraída de *Senza colori*, un hermoso cuento de Italo Calvino, donde se nos relata el encuentro de Qfwfq con una bella joven: Mi misi a conversare, tutto a gesti.

- Sabbia. Non sabbia, -dissi, indicando prima intorno e poi noi due. Fece segno di sì, che aveva capito.
- Roccia. Non roccia, -fecì, *tanto per* continuare a svolgere quel tema. Era un'epoca in cui non disponevamo di molti concetti. (Calvino (1997), *La memoria del mundo*, 61-62).

este valor modal de subjetividad y emotividad que porta *por* es el tono de *justificación* que parece envolver el discurso cuando el hablante presenta con *por* el objetivo que persigue y que suele estar al servicio de la *captatio benevolentiae* del interlocutor. Lo podemos ver en la siguiente conversación entre un padre y una hija:

- Papá, no me vengas a recoger más veces al Instituto, de acuerdo?
- Si a mí no me cuesta nada y además me gusta porque así volvemos juntos charlando en el coche.
- Que no, que no quiero y ya está.
- Pero si yo lo hago *por* verte contenta.
- Pues es evidente que no lo estoy. No soy una niña pequeña. Sé volver sola.

Es evidente, por tanto, que *por* y *para*, empleadas con valor final, no son dos preposiciones sinónimas desde un punto de vista o comunicativo. De hecho, sobre este distinto sentido pragmático (y sobre su distinto efecto ilocutivo y perlocutivo) reside precisamente la construcción del poema metapoético “En son de despedida”, en el que José Hierro establea un melancólico y derrotado diálogo de adiós. Para ganarse la atención del “tú” (amante = poesía) y para que comprenda la importancia de esta última carta, que no va a ser un mero, conciso y escueto adiós, sino la recuperación y reconstrucción de todo un pasado de vivencias juntos, el “yo” poético, humilde, en tono de justificación, presenta el objetivo de su discurso con *por*:

No vine sólo *por* decirte
(aunque también) que no volveré nunca,
y que nunca podré olvidarte.”

Con la elección de *por* como presentador del sintagma final, el “yo” poético da a entender que la escueta despedida no hubiera sido motivo suficiente que provocara su venida. No es la despedida en sí, sino el esfuerzo de memoria, de interpretación, de recapitulación vital y dotación de sentido lo que el poeta considera realmente importante:

Emprendo la tarea
(imposible, si es que hay algo imposible)
de racionalizar, interpretar, reconstruir y desandar
aquellas fábulas y hechizos
que gracias a ti fueron realidad.

Sólo al final, recorridas ya las sendas de la memoria, recuperadas -verso a verso y dolorosamente- las experiencias vividas, el poeta puede decir abierta y claramente:

Yo no he venido -ya te lo dije-
para decirte adiós. Sé que no me echarás de menos
y eso que yo soñaba ser todo para ti

como tú lo eres todo para mí,
¡ay vanidad de vanidades y todo vanidad!

Poema, no tanto de despedida, sino de síntesis vital, de introspección y reconstrucción en busca de un sentido que redima y consuele al poeta de la inevitable, última, soledad presente.

3. Consecuencias para la corrección de errores

Si analizamos ahora las frases de los alumnos, intentando integrarlas en un contexto conversacional real y vivo, comprendemos la razón de su inadecuación pragmática. En el ejemplo 1 (*Para el tren fuimos *en Madrid *en el consulado #por hacer los documentos nuevos) resulta totalmente inadecuado el empleo de *por*, puesto que poner en regla la documentación es una razón de peso, importante en sí misma, objetiva e inexcusable, fin que justifica por sí sólo el viaje a la capital. Ningún hablante español hubiera utilizado *por* en este contexto. Debemos tener presente, igualmente, que este valor emotivo de *por* no pertenece al discurso narrado, al relato escrito y distanciado de unos hechos pasados - tema exigido en la prueba de examen- sino al discurso vivo, actual, presente y en progreso, de la conversación.

Me temo que los ejemplos 2 y 3 (Me gustaría conocerte #por hablar un poco; Siena es una ciudad espectacular por la competición de los caballos en la “Plaza del campo”. Me gustaría mucho poder encontrarte en Siena #por ver juntos esta increíble competición) no hubieran conseguido su efecto persuasivo de haber sido enunciados reales. *Por hablar un poco* cuestiona, desde su misma formulación, la existencia de un objetivo de peso que justifique el encuentro: el hablante no parece tener muy claro para qué desea conocerla. En el segundo caso, parece reconocerse mayor importancia emotiva a la competición que al encuentro con la novia.

Explicaciones semejantes sirven para comprender la inadecuación de los demás ejemplos. La utilización de *por* resta sistemáticamente importancia y necesidad al objetivo de las acciones (En 1990 fui un año con mi novia *en Asia, *por* estudiar la cultura, la vida y la gente de Tailandia). Es interesante y revelador observar que en el ejemplo 6, en el que la preposición resulta totalmente inapropiada, basta recortar la frase para que su presencia se cargue de sentido pragmático: en solidaridad con el adverbio modal *naturalmente*, *por* presenta el objetivo como algo obvio, evidente; *presupone* que su interlocutor ya ha deducido por sí solo el objetivo principal del viaje:

- Indonesia *estaba para mí un país que no conocía todavía y del *quale quería saber más. *Por* ir a Bandung, naturalmente, he cogido el avión.
- Indonesia *estaba para mí un país que no conocía todavía y del *quale quería saber más. *Por* ir a Bandung, naturalmente.

4. Revisión del porque + subjuntivo con valor final

En fin, el significado pragmático del *por* final, es decir, su justificación ilocutiva y su efecto perlocutivo, es muy diverso al de *para*, que perfila claramente la acción como nacida de la voluntad, clarividente y decidida, del sujeto agente. *Obviedad, emotividad y causa insuficiente o secundaria* son, en definitiva, sentidos pragmáticos surgidos en la interacción del diálogo, en la enunciación. El carácter marginal que actualmente tiene *por* en el campo de la expresión de la finalidad lógica no es sino consecuencia de un desgaste progresivo y constante iniciado ya en el siglo XIII. El que entonces era el principal instrumento de finalidad hubo de competir con una forma compuesta: la incipiente *pora*, nacida en principio como un mero alomorfo suyo (Narbona, 1984: 532). La unión de *por* + *a* asumía rasgos semánticos de ambas preposiciones (con la primera compartía el rasgo ‘fundamentación’; con la segunda, los rasgos ‘intencionalidad’ y ‘proyección’) y resultaba así comunicativamente más eficaz que *por* para expresar la finalidad de una acción. Es muy posible, incluso, que *para* fuese al comienzo una forma modalmente marcada (frente a *por*, neutra), puesto que resultaba especialmente adecuada para aludir a la *voluntad o decisión* del sujeto agente. Al consolidarse, no obstante, como la forma principal de la finalidad, perdería el sentido pragmático originario, monopolizaría el discurso escrito y dejaría el campo libre para que fuese *por* la forma que, desde su relativa marginalidad y en el seno de la conversación, adquiriese valores colaterales de naturaleza expresiva.

No debemos olvidar, además, que una evolución semejante es la que experimentan *porque* + *subjuntivo* y *para que* + *subjuntivo*. Según explica Eugenio Narbona, *para que* comienza a aparecer en los textos en el siglo XIV, convive con la forma antigua durante el periodo clásico y la desplaza definitivamente en el siglo XVII. Como consecuencia -continúa el citado autor- “El uso de *porque* (y *por* + *infinitivo*) en construcciones finales no pasa de ser esporádico en la actualidad: *hacer lo posible por conseguirlo; no lo hice porque me vieran*. En suma, puede decirse que, tras un largo y lento proceso, causa y finalidad han terminado por conformarse idiomáticamente de manera distinta y encomendarse, respectivamente, a las preposiciones *por* y *para* como elementos básicos de expresión. (...) En suma, *para* + *infinitivo* o *para que* + *subjuntivo* se han convertido en significante único, aunque complejo, del significado ‘finalidad’” (Narbona (1984: 534- 535).

Tal vez sea un poco simplista sostener que el español actual posee una única forma de finalidad. Hemos visto que *por* + *infinitivo* continúa vivo en la conversación coloquial y lo mismo sucede con la secuencia *porque* + *subjuntivo*, pese a que su valor pragmático (emotividad, obvierdad, objetivo secundario o insuficiente) no sea contemplado en las gramáticas tradicionales. Imaginemos la siguiente situación: Elena, destrozada tras la ruptura con su novio, se niega a salir de casa. Una amiga suya, Celia, hace lo posible para que cambie de actitud.

Celia - Anda, Elena, vamos al cine, ven conmigo, que no quiero ir sola
 Elena - No, de verdad, Celia, no puedo, no quiero ir... es que no tengo ganas.
 Celia - Pero es que no puedes seguir así, estás atontada todo el día.
 Elena- Ya sabes que el cine me aburre, Celia.

Celia- De acuerdo, pues no vamos al cine, ya está, si es *porque salgas y porque te olvides* de ese chico de una vez por todas, que es que te tiene comido el coco.

Una madre habla de su hija con una amiga:

- Estoy haciendo unas croquetas de jamón para la chiquilla, es que últimamente está muy desganada y, mujer, como le gustan tanto... pues eso, *porque me coma* un poco, que no hace más que estudiar.

Después, con otra amiga, por teléfono:

- Pues sí, Marga, aquí estoy, preparando unas patatas con chorizo... sí, sí, a estas horas, puro capricho de mi marido..., sí sí, tienes razón..., en fin, ya sabes, *porque no diga* que no le hago caso.

Como vemos, como sucedía con *por* final + infinitivo, la secuencia *porque*+subjuntivo aparece preferentemente en actos locutivos de justificación, es decir, cuando el hablante considera necesario justificar su acción o sus palabras. El padre afligido que en un ejemplo anterior intentaba ganarse la confianza de su hija adolescente (“- Pero si yo lo hago por verte contenta”), habría podido decir igualmente: - “Pero si yo lo hago *porque estés* contenta, hija”. Y la misma intención de justificación ante el interlocutor explica la utilización del *porque* + *subjuntivo* en el siguiente diálogo de *Los bravos*. Uno de los vecinos comunica tímidamente al médico que su mujer no se encuentra bien (“A mi mujer le dan ahogos...”) en la esperanza (no expresa) de que pasara a verla. El doctor responde:

- Tendría que verla.
- ¿Va a venir?
- Ahora no puedo.
- Bueno, bueno, no hay prisa. *Sólo* se lo decía *porque lo supiera*. (Fernández Santos (2001: 54)).

Y es el afecto, la emotividad, la consideración de los sentimientos y reacciones del otro, del interlocutor, lo que provoca la aparición de *por+infinitivo* y *porque* + *subjuntivo* en el siguiente párrafo: “Frecuentemente, (don Prudencio) en las últimas noches se despertaba bañado en sudor, presa de vértigos, como si el corazón, toda su sangre, le latiera en el cuello. No había querido avisar a Socorro *por* no asustarla y *porque*, a su vez, *no le asustara* más a él.” (Fernández Santos (2001: 143)). Sin embargo, sería impensable -o, al menos, bastante insólito- la aparición de *porque* + *subjuntivo* en un acto de habla de tono formal y distante, en un discurso no emotivo, no modalizado subjetivamente, como puede ser el que adopta el director de una empresa ante los trabajadores de su plantilla:

- Os he reunido hoy aquí *para que hagamos* una valoración de los resultados obtenidos durante el presente año, *para que analicemos* también, y de forma más detallada, el funcionamiento del departamento de ventas, que parece haber tenido algún problema en estos últimos meses.

Azorín nos brinda un último ejemplo: el empleo de *por* revela la distancia crítica que establece ante la vida superficial del mero aparentar: “Compare usted la vida de Beruete, tan digna, tan fervorosa, con la de otros pintores contemporáneos suyos. No pueden vivir los tales sin el estrépito de la Prensa; no pueden vivir sin reclamos, artículos, *interviews*, hipérboles y elogios. Algunos se desviven *porque* los inviten a recepciones y fiestecillas aristocráticas. Ahora piense usted que este nuestro artista era un hombre rico (...). Y, sin embargo, Beruete no quiso estrépitos, ni loanzas, ni superlativos de ningún género. Con su modesto macferlán, con su sombrerito blando, se iba al campo y pintaba, pintaba, pintaba.” (Azorín (1982:139-140)).

5. Conclusiones

La adopción de una perspectiva pragmática en el estudio de la expresión de la finalidad ha puesto de relieve la importancia del componente expresivo e intencional. La oposición paradigmática *por/para*, si bien neutralizada en el plano representativo (*por y para+infinitivo*; *porque y para que+subjuntivo* son sintáctica y semánticamente equivalentes), se actualiza en el diálogo al servicio de la función expresiva-apelativa de la lengua.¹⁰

Para + infinitivo / para que + subjuntivo constituyen la forma neutra, no marcada de la finalidad (enunciado de intención informativa, referencial), susceptible de aparecer en cualquier contexto y en cualquier tipo de discurso (oral, escrito; coloquial o culto...). *Por + infinitivo / porque + subjuntivo* son fórmulas preferentemente conversacionales que aparecen en actos de habla fuertemente subjetivos. A su significado de causa final, añaden tres valencias pragmáticas: objetivo de naturaleza emotiva, objetivo poco relevante desde un punto de vista estrictamente lógico o racional, y/o objetivo de carácter obvio, presupuesto, evidente, conocido. *Por* actualiza así en plano pragmático un significado de lengua definido con rasgos negativos: ‘no tensión’, ‘no intencionalidad’, ‘no proyección’.

Referencias

- AZORÍN (1982), *Tiempos y cosas*, Biblioteca Básica Salvat, Estella (Navarra).
- CALVINO, I. (1997), *La memoria del mundo*, Milán, Oscar Mondadori.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1996), *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- FERNÁNDEZ SANTOS, L. (1954) (2001), *Los bravos*, Barcelona, Destino.
- GARCÍA LORCA, F. (1987): *Yerma*, Madrid, Letras Hispánicas.

¹⁰ Es una oposición semejante a la que apreciamos al comparar enunciados exhortativos como
- Ten cuidado, cariño, ¡no te caigas!

- Ten cuidado, cariño, ¡no te vayas a caer!

donde el uso de la perifrasis por parte del hablante no introduce diferencias en la configuración sintáctica y semántica del enunciado, ni tampoco en la información referencial dada, pero sí en la intensidad del componente expresivo. El hablante encuentra expresión lingüística para su miedo y exterioriza así toda su preocupación y ansiedad ante las consecuencias de una posible caída.

- GONZÁLEZ NIETO, L. (2001), *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua*, Madrid, Cátedra.
- GUTIERREZ ORDOÑEZ, S. (1997), *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco/Libros.
- HIERRO, J. (1998), *Cuaderno de Nueva York*, Madrid, Hiperión.
- LÓPEZ, M.L. (1972) *Problemas y métodos en el análisis preposicional*, Madrid, Gredos.
- LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C., ABRIL, G. (1993), *Ánalisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.
- MATTE BON, F. (1995), *Gramática comunicativa del español*, 2 tomos, Madrid, Edelsa.
- MATTE BON, F. (1988), “De nuevo la gramática”, en *Actas de las Segundas Jornadas Internacionales de Didáctica del español como Lengua Extranjera*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- MATTE BON, F. (1988b), “En busca de una gramática para comunicar”, *Cable 1*, Abril.
- MOLINER, M. (1987), *Diccionario de uso del español actual*, Gredos, Madrid.
- NARBONA, E. (1984), “Finales y finalidad”, *In honorem Manuel Alvar*, II.
- REYES, Graciela (1995)(1996), *El abc de la pragmática*, Madrid, Arco-Libros.